INTRODUCCIÓN GENERAL Y CRÉDITOS

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

L APARECER ESTE VOLUMEN —complemento de los seis anteriores con el texto de la *Monarquía indiana*— culmina felizmente nuestro proyecto de reedición y estudio de la magna obra de fray Juan de Torquemada. Hace más de tres siglos y medio, en 1615, por vez primera vio la luz en Sevilla esta "crónica de crónicas". Tan sólo una nueva edición se había hecho de la misma, la que comenzó a circular en Madrid, hacia 1725, dispuesta por el cuidadoso impresor Nicolás Rodríguez Franco.[1] Como meras reproducciones de esa segunda edición deben tenerse aquella que —sin aditamento alguno— sacó don Salvador Chávez Hayhoe en México, 1943 —y las que con un estudio introductorio a mi cargo— ofreció la Editorial Porrúa en México, 1969 y 1975.

Tercera edición es en rigor la presente, con características tipográficas propias, fijación de texto y amplios estudios sobre el autor y los *Veintiún libros rituales y Monarquía indiana.* De relativamente difícil lectura era el texto en sus ediciones anteriores, la primera casi inobtenible y la segunda, incluyendo las reproducciones, ya mencionadas, que de ella se han hecho. Hemos de reconocer que, para el lector contemporáneo, es notorio obstáculo toparse con letras ya en desuso como la ç y la *s* larga que algunos confunden a veces con una *f.* Plantean asimismo problemas el uso de una ortografía que no coincide con la hoy vigente, así como el que se nos presenta como indiscriminado empleo de mayúsculas y, finalmente, una puntuación que no siempre concuerda con la que hoy parecería aconsejable, teniendo a la vista propiciar la comprensión del texto.

[1] Aunque en el pie de la portada de la segunda edición se indica que ésta se publica en Madrid, en 1723, la lectura del "Proemio a esta segunda impresión de la *Monarquía indiana*", escrito por quien la tuvo a su cargo, don Nicolás Rodríguez Franco, muestra que, en realidad, la obra no pudo circular antes de 1725. La razón de ello la tenemos en la fecha, enero 20 de 1725, que queda consignada por el mismo Rodríguez Franco al término de su Proemio.

En esta tercera edición —habiendo cotejado entre sí la primera y segunda, percibidas y señaladas algunas variantes— se acometió la tarea de lograr un texto, tan fiel al que dispuso Torquemada, como de nítida presentación y, consiguientemente, de más fácil lectura.[2] Exigió esto modernizar la ortografía, como en los casos ya aludidos de la ç y de la *s* larga, aunque sin alterar en lo más mínimo el texto, conservando de intento las formas arcaicas usadas en él. Respecto de éstas, en vez de recargar nuestra edición con múltiples notas explicativas, pareció suficiente incluir un glosario entre los estudios que integran el presente volumen. También se procedió a bajar las mayúsculas, tomando en cuenta la ortografía actualmente aceptada, y a corregir —siempre que había manifiesto error— la correspondiente grafía de algunos vocablos en lenguas indígenas, sobre todo en náhuatl.

Tarea mucho más ardua fue la de introducir una nueva puntuación. Indudablemente existía, por lo menos en casos determinados, el peligro de alterar el sentido del texto. Hubo de procederse, en consecuencia, con particular cuidado, dando cabida a consultas y discusiones particulares, siempre que se planteaba algún problema de comprensión. La nada sencilla empresa de enfrentarse a tan gran cúmulo de cuestiones en relación con la ortografía, puntuación, vocablos indígenas, etcétera, de un texto que, en la segunda de sus ediciones, sobrepasó a las dos mil páginas, fue realizada con gran dedicación y, me atrevo a pensarlo, con el éxito que humanamente cabía esperar. Corresponde el mérito de ello al maestro Jesús Arellano y a la señora Maruxa Valcarce.

Ahora bien, la edición que así se pone ahora al alcance de los interesados es, por otra parte, resultado de estudio y análisis —realizados entre los años de 1969 y 1971— como trabajo del Seminario de postgrado que tengo a mi cargo en la Facultad de Filosofía y Letras, en el que laboraron asimismo varios miembros del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional. Semana a semana los participantes —en su mayoría licenciados o maestros en historia— se reunían, con quien esto escribe, teniendo como propósito en común

[2] Como lo expresamos en otro lugar, las búsquedas emprendidas para localizar el manuscrito original de Torquemada o alguna copia temprana del mismo resultaron infructuosas. Añadiremos aquí que se consultó, además, a varios colegas, especialistas en historiografía franciscana de la Nueva España, entre ellos al padre y doctor Lino Gómez Canedo O. F. M., quien, para tal fin, nos puso en contacto con los encargados de diversas bibliotecas y archivos franciscanos en España. Los resultados negativos de tales búsquedas nos obligaron a limitarnos a la ya mencionada confrontación entre los textos de la primera y la segunda edición de la *Monarquía*. En el caso de la primera edición nos valimos del ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de México y que fue puesto a nuestra disposición por el director de la misma, licenciado Ernesto de la Torre Villar.

esclarecer y valorar, desde muy diversos aspectos, la *Monarquía indiana* y la vida de su autor.

Ángulos principales de enfoque en nuestro estudio y análisis fueron los siguientes: precisar el plan y estructura de la *Monarquía indiana;* las fuentes de que se valió su autor; la idea que tuvo él de la historia; datos que acerca de sí mismo aporta en su obra; su pensamiento teológico implícito en ella; la imagen que llegó a forjarse tanto del mundo indígena como del hispánico; su empleo de vocablos indígenas y de los que hoy tenemos como arcaísmos. Los varios participantes en el Seminario aceptaron tomar a su cargo uno, y en algunos casos dos, de los *Veintiún libros de la Monarquía indiana* para realizar en función de ellos análisis y valoraciones desde los varios puntos de vista indicados. Cerca de tres años nos llevó esta tarea.

Concluida la primera etapa y teniendo, como fruto de ella, centenares de fichas, se procedió luego a distribuir, entre los participantes, los temas específicos en torno a los cuales debían prepararse sendos estudios monográficos. Correspondió a quien esto escribe hacer nuevo examen de lo que se había logrado en el trabajo del Seminario, acerca del muy importante punto de las fuentes de que se valió Torquemada. Como podrá verlo el lector, en el estudio así elaborado se precisa, hasta donde ello fue posible, de dónde tomó fray Juan, y cómo los aprovechó, múltiples testimonios, tanto de autores que escribieron antes que él como de documentación más directa, incluyendo la derivada de su propia experiencia y trato con los indígenas. Complemento indispensable del anterior estudio son las tablas en las que se indican —libro por libro y capítulo por capítulo— las fuentes y transcripciones de otras obras, conjunto de materiales aprovechados en la *Monarquía indiana.* En relación con el tema anterior se halla también la aportación del doctor en historia Jorge Gurría Lacroix en la que directamente se fija sobre "la acusación de plagiario", tantas veces dirigida a Torquemada. A modo de comentario diré aquí que lo expuesto por Gurría Lacroix corrobora y amplía las razones que hay para exculpar a fray Juan de semejante cargo.

"El plan y la estructura de la obra", punto fundamental para comprender y valorar debidamente la *Monarquía indiana,* son objeto de análisis llevado a cabo por la maestra Elsa Cecilia Frost. Cuatro estudios, todos ellos en relación con el pensamiento del autor franciscano, son los que se encomendaron a las siguientes personas: licenciada en historia Josefina García Quintana, "Imagen del mundo indígena"; maestra en historia Rosa Camelo Arredondo, "Imagen del mundo hispánico"; licenciado en historia Francisco Xavier Cacho, "El pensamiento teológico de fray Juan de Torquemada", y Miguel

León-Portilla, "Idea de la historia en Torquemada". Sólo añadiré, a propósito de estos estudios, que la intención fue ahondar en ellos en aspectos que se juzgaron fundamentales en una obra, concebida con criterios a la vez históricos, filosóficos y teológicos, aplicados a la complejidad del universo cultural indígena con la riqueza de sus instituciones, y a lo que fueron la Conquista, tanto militar como espiritual, con sus múltiples consecuencias, patentes a lo largo del primer siglo de vida colonial.

Por otra parte, me correspondió ocuparme también de la biografía de Juan de Torquemada. A ella había atendido en dos ocasiones anteriores.[3] Afortunadamente pude allegar ahora nuevos datos, dignos de tomarse en cuenta para comprender mejor lo que fueron la vida y la obra del franciscano. Complemento de la biografía son, finalmente, las páginas que dedicó el doctor Jorge Gurría Lacroix para enunciar y comentar algunos "Acontecidos importantes en la Nueva España en la época de Torquemada".

Al mismo Gurría Lacroix debemos meritorios trabajos en relación con tres temas que versan ya sobre la proyección que ha tenido a través de los siglos el esfuerzo de nuestro franciscano. Me refiero a los estudios intitulados "Aprovechamiento de la *Monarquía indiana* (siglos XVII–XX)"; "Bibliografía sobre fray Juan de Torquemada" y "Ediciones de la *Monarquía*". A estas aportaciones, en las que se reúne información valiosa y no fácil de allegar, se suman los glosarios —elaboradas asimismo con esmero— el de palabras indígenas, por el licenciado en historia Víctor M. Castillo Farreras y el de arcaísmos, por la licenciada en historia Guillermina Vázquez.

Debo añadir tan sólo que, además de quienes han tenido a su cargo la preparación de estos trabajos, hubo otros participantes en el Seminario dedicado a la vida y obra de Torquemada. Mencionaré al menos a los maestros en historia Carlos Martínez Marín y Mercedes de la Garza. Por diversas razones —inconstancia y otras que desconozco— hubo otros más que abandonaron la tarea iniciada. Un solo nombre quiero recordar aquí, el del licenciado Fernando Anaya Monroy, fallecido en 1970; éste sí estudioso asiduo que no tuvo la suerte de ver cumplida la tarea.

Varios son los reconocimientos que, en justicia y gustosamente, expresaré. Se dirigen a las técnicas académicas del Instituto de Investigaciones Históricas, pasantes en historia Guadalupe Borgonio Gaspar,

[3] Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, selección, introducción y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, p. VII-XLIII [Biblioteca del Estudiante Universitario, 84].
Miguel León-Portilla, "Introducción", *Monarquía indiana*, reproducción de la 2a. edición, Madrid, 1723, 3 v., México, Editorial Porrúa, 1969, p. VII-XXXIII.

Beatriz Arteaga Garza y señora Maruxa Valcarce que, con esmero, dedicación y entusiasmo participaron en diversos aspectos y etapas teniendo a la mira la publicación de la *Monarquía indiana.* Fundamentalmente correspondió a ellas la revisión de pruebas, colaborando con el ya mencionado maestro Jesús Arellano. Supervisaron asimismo la preparación de los índices analíticos que acompañan a esta edición. En este punto recordaré que, al salir a luz la segunda en el siglo XVIII, el cuidadoso impresor Nicolás Rodríguez Franco la había hecho acompañar de índices "de las cosas más notables", realmente bien concebidos y en extremo útiles. Era menester, por tanto, lejos de descaecer, tomar en cuenta lo antes alcanzado y enriquecerlo en esta tercera edición. Los nuevos índices —debidos a Patricia Escandón, Cecilia Viades, Laura Beatriz Suárez, María Cristina Figueroa y Arturo Gómez— constituyen la respuesta a tal requerimiento.

Nuestro reconocimiento se extiende a los maestros Heriberto Malváez G., Rodolfo Navarro M. y Ramón Luna S. de la Imprenta Universitaria, por la asidua atención que han concedido a lo tocante a esta edición; igualmente al licenciado José Dávalos, actual director de Publicaciones de la Universidad Nacional; a quien, por varios años, fue Coordinador de Humanidades y Presidente de la Comisión Editorial de la Universidad Nacional, doctor Rubén Bonifaz Nuño, por el apoyo que en todo momento nos dispensó, y al doctor Jorge Gurría Lacroix que, además de participante en el Seminario, primero en su calidad de director general de Publicaciones de la Universidad Nacional y luego, como sucesor de quien esto escribe, en la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas, mantuvo siempre vigilante esfuerzo para alcanzar la meta por todos buscada: una digna tercera edición de la *Monarquía indiana.* Con profunda pena he de recordar aquí su fallecimiento. A su memoria dedicamos los trabajos que aquí se incluyen.

Miguel León-Portilla

Instituto de Investigaciones Históricas
Marzo de 1979